

**CRÉELO,  
¡CRISTO  
VIVE!**

*Recopilado y Adaptado por Alejandro Sánchez*

NARRADOR

Hace poco cantábamos del nacimiento de nuestro Señor Jesucristo, y decíamos que había nacido para morir. Ahora celebramos su muerte y resurrección de entre los muertos, porque Cristo murió para que nosotros pudiésemos tener vida.

Esta cantanta pretende, con la ayuda del Señor, anunciar esa muerte en la cruz de nuestro amado Salvador y su gloriosa victoria sobre la muerte, lo mismo que sobre el pecado, pero también pretende ayudarte a ver que aquella muerte que Cristo sufrió la padeció por tí y por mí... Verás. Después de cumplir Su ministerio, que duró algo más de tres años, un domingo entró en Jerusalén. Era la última semana de su vida antes que fuese crucificado. La gente le rodeaba y le aclamaba agitando sus palmas ¡Hosanna!, ¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!.



1. Ved - lo to - dos, ved, ve - nid,
2. Ve - nid to - dos, a - cu - did, ¡A - - - - le - lu - ya!
3. ¡Oh Je - ru - sa - lén ben - di - ta



Es el Hi - jo de Da - vid  
Vues - tras Pal - mas a él ren - did ¡A - - - - le - lu - ya!  
Hoy - tu Rey - te vi - si - ta



A Is - ra - el li - ber - ta - rá  
A - cla - mad - le por - que es él ¡A - - - - le - lu - ya!  
Re - go - ci - ja - te Si - én



Y su tro - no re - gi - rá  
El pro - fe - ta de Is - ra - el ¡A - - - - le - lu - ya!  
Que tu rey trae sal - va - ción.



## 2 CRUCIFICA A JESUS

### NARRADOR

Aquellos mismo que le aclamaban, días más tarde se convirtieron en jueces y verdugos manipulados por los líderes religiosos. Tanto escribas, como saduceos, herodianos, y fariseos habían hecho lo posible para prenderle en alguna mentira, error, o herejía. Pero las enseñanzas del Señor Jesús eran sin tacha ni sombra de error. Un día Judas Iscariote se ofreció para entregarle. Así que fueron al lugar donde estaba Jesús, y le prendieron y le trajeron a juicio. Aquella noche le llevaron ante Caifás, quien siendo el sumo sacerdote se hallaba reunido con los escribas y ancianos. Estos, reuniendo a dos testigos falsos, le acusaron. Entonces el sumo sacerdote le preguntó: ¿Eres tú el Cristo, el Hijo de Dios? Jesús dijo: "Tú lo has dicho; y además os digo, que desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo." Al oír esto Caifás, dijo: ¡Ha blasfemado! ya habéis oído su blasfemia. Y ellos dijeron: Si, ¡Es reo de muerte!. Por la mañana, después de haberle golpeado, le llevaron a Pilato, que era gobernador. Allí pidieron para Jesús la muerte y libertad para Barrabás, ya que en la fiesta se acostumbraba a soltar a un preso. Pilato, después de examinarle, no halló culpa en él, pero ellos le insistían en que fuese crucificado.

1. Y a - que - llos que u - na vez pro - cla - ma - ron al Se - ñor  
2. Y Pi - la - to res - pon - dió: ni u - na cul - pa se le ha - yó

A - la - ban - do - le con prez, dig - no de cual - quier ho - nor.  
Si es que es - te es vues - tro Rey, ¿Qué que - reís que le ha - ga - yo?

Fue - ron al go - ber - na - dor de - man - dan - do con fer - vor.  
Mas gri - tan - do en al - ta voz to - do el pue - blo ex - cla - mó.

CORO

Cru-ci - fi - ca a Je - sús, Y li - ber - ta a Ba - rra -  
Cru-ci- fi - - - ca a Je - sús, y li - ber - - ta a

bás; Pues, blas-fe-m a con - tra Dios; Se pro-cla - ma co - mo  
Ba - rra - bás

Rey, y no hay o - tro - rey que Ce - sar.  
Y no hay o - tro rey no hay o - tro rey que Ce - - sar

### 3 CABEZA ENSANGRENTADA

**NARRADOR**

*Después de soltar a Barrabás y de haber azotado a Jesús, le cogieron los soldados y lo metieron en el petrorio reuniéndose toda la compañía para escarnecerle. Allí le desnudaron poniendo tan sólo un manto sobre él, y le dieron una caña como signo de rey. Y se mofaban de él haciendo reverencias y diciendo: "Salve, Rey de los judíos". Y le escupían y le golpeaban con la caña en la cabeza donde le habían clavado una corona de espinas.*

S.  
C.

Ca - te - za en - san - gren - ta - da, he - ri - da por mi bien,  
Pues o - pri - mi - da tu al - ma fue por el pe - ca - dor,  
En la ho - ra de la muer - te en - se - ña - me tu cruz;

T.  
B.

De es - pi - nas co - ro - na - da, por fe mis o - jos ven;  
La trans - gre - sión fue mi - a, mas tu - yo fue el do - lor;  
De to - dos mis te - mo - res ¡Oh! li - bra - me, Je - sús;

De to - dos des - pre - cia - da, mie - ter - no bien se - rá;  
Hoy ven - go con - tris - ta - do, me - rez - co tu do - lor,  
Por fe ve - ran mis o - jos a cris - to el Sal - va - dor;

Por to - das las e - da - des mi ser tea - do - ra - - rá.  
Con - ce - ce - me tu gra - cia; ¡Oh! da - me tu fa - - vor.  
Quién mue - reen tí cre - yen - do es sal - vo por tu a - mor.

4 CONSUMADO ES

NARRADOR

Más tarde había de llevar la pesada cruz sobre la que sería clavado con clavos en sus manos y en sus pies. La agonía se hacía cada vez más agobian-  
te. Cuando le crucificaron era como la hora tercera, quizás para nosotros, las  
nueve de la mañana, y cuando llegó el medio día, cuando el pleno sol debía  
lucir más, entonces hubo gran oscuridad en la tierra. La muerte de Aquel que  
nació en Belén era inminente. Justo antes de morir, cuando todo iba a acabar,  
dijo: "Consumado es." La obra que Cristo había venido a hacer a este mundo  
ya se acababa. Ya todo estaba concluido.



1. ¡Cuán-to no su - frió él Se - ñor! ¡Cuán-ta a - fren - ta y do - lor!  
2. Jus - to an - tes de mo - rir, Cuan - do i - ba a con - clu - ir.



Pa - de - ció por Su a - mor Por no - so - tros, El ha muer - to  
Se le o - yó a - sí de - cir: Ya - to - do es con - su - ma - do



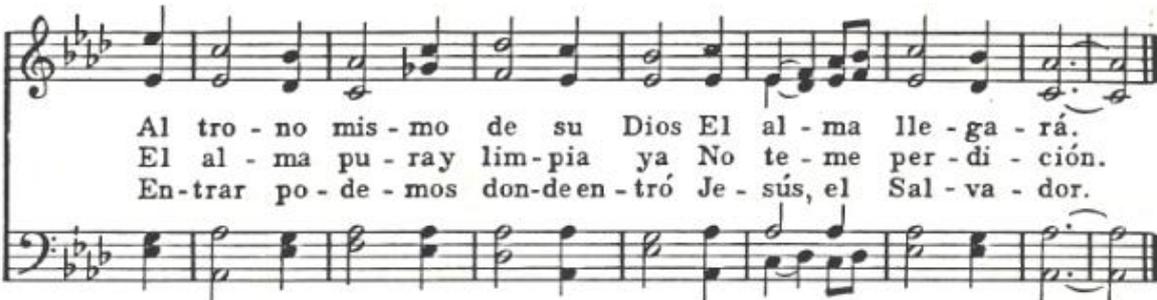
## 5 EL VELO SE RASGO

### NARRADOR

Nos dice la Palabra de Dios, que cuando el Señor Jesús entregó el espíritu, "el velo del templo se rasgó de arriba abajo; y la tierra tembló, y las rocas se partieron; y se abrieron los sepulcros." Con este velo que Jesús rasgó, se abrió la entrada al Padre. A través de ese velo podemos seguir el camino que Cristo trazó. Antes no podíamos atravesar el velo, pero ahora ha sido roto para que podamos pasar al otro lado donde está Dios esperándonos con sus brazos abiertos para darnos eterna salvación.



1. "Ras - gó - se el ve - lo;" ya no más Dis - tan - cia me - dia - rá.  
2. "Ras - gó - se el ve - lo;" he - cha es - tá E - ter - na re - den - ción.  
3. "Ras - gó - se el ve - lo;" Dios a - brió Los bra - zos de sua - mor.



Al tro - no mis - mo de su Dios El al - ma lle - ga - rá.  
El al - ma pu - ray lim - pia ya No te - me per - di - ción.  
En - trar po - de - mos don - de en - tró Je - sús, el Sal - va - dor.

NARRADOR:

Triste debió ser contemplar aquella cruz que soportaba el peso del único que no debió morir, del único que vivió sin pecado. De aquel Santo de Israel que pocos días antes había sido recibido con vítores... "Hosanna, hosanna; Bendito el que viene en el nombre del Señor!". Ahora le habían clavado los clavos, le habían azotado y escarnecido y fue "despreciado y desechado entre hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondió de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos. Ciertamente llevó nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros. Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca."

1. La cruz ex - cel - sa al con - tem - plar Do Cris - to a -  
 2. De su ca - be - za, ma - nos, pies, Pre - cio - sa  
 3. No bus - co glo - ria ni ho - nor Si - no en la

llí por mí mu - rió, De to - do cuan - to es -  
 san - gre co - rrió a - llí. Co - ro - na de es -  
 cruz de mi Se - ñor. Las co - sas que me en -

ti - mo a - quí, Lo más pre - cio - so es sua - mor.  
 pi - nas fue La que Je - sús lle - vó por mí.  
 can - tan más Las sa - cri - fi - co por sua - mor.

NARRADOR:

Quando llegó el primer día de la semana, siendo aún oscuro, María Magdalena fue al sepulcro y encontró la piedra que tapaba la entrada, removida de su lugar. Y volviéndose, avisó a Pedro y a Juan. Cuando ellos recibieron la noticia, nos dice la Escritura, que salieron corriendo y Juan llegó antes, pero no entró; luego jadeante llegó Pedro y entrando vió los lienzos puestos en un lugar, y el sudario que habían puesto sobre la cabeza de Jesús enrollado en un lugar aparte. Una vez hubieron entrado los dos en la tumba vacía se dieron cuenta de lo que la Escritura había dicho acerca de Jesús, que era necesario que él resucitase de los muertos.

1. La tum-ba le en-ce-rró, Cris-to mi Cris-to; El al-ba a-  
 2. De guar-das es-ca-pó, Cris-to mi Cris-to; El se-llo  
 3. La muer-te do-mi-nó Cris-to mi Cris-to; Y su po-

CORO

lí es-pe-ró Cris-to el Se-ñor.  
 des-tru-yó Cris-to el Se-ñor. Cris-to la tum-ba ven-ció,  
 der ven-ció Cris-to el Se-ñor. la ven-ció,

Y con gran po-der re-su-ci-tó; De se-pul-croy muer-te Cris-to es  
 ven-ce-dor, Vi-ve pa-ra siem-pre nues-tro Sal-va-dor; ¡Glo-ria a  
 Dios! ¡Glo-ria a Dios!  
 ¡Glo-ria a Dios! ¡Glo-ria a Dios!  
 El Se-ñor re-su-ci-tó.

## 8 HAY UN PRECIOSO MANANTIAL

*NARRADOR y murmullo al mismo tiempo:*

Querido amigo. Gracias a que el Señor Jesucristo murió en la cruz, tú ahora puedes tener vida eterna. Gracias a Su sufrimiento y Su muerte, gracias a Su herida de muerte, hay un precioso manantial de sangre de Emanuel, que purifica a cada cual que se sumerge en él. El malhechor se convirtió pendiente de una cruz. El vió la fuente y se lavó, creyendo en Jesús. Y yo también, mi pobre ser, allí logré lavar. ¡La gloria de Su gran poder, me gozo en ensalzar! ¡Eterna fuente carmesí!, ¡Raudal de puro amor!. Se lavará siempre en tí el pueblo del Señor.

¡Oh si escucharas e hicieras como aquel malhechor que volviéndose a su compañero que estaba injuriando a Jesús le contestó: "¿Ni aún temes tú a Dios estando en la misma condenación? Nosotros, a la verdad, justamente padecemos, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; mas éste ningún mal hizo". Y girando su cara a Jesús le dijo: "Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino" Entonces, con su mirada llena de amor y un cuerpo sangrante, le respondió el Señor: "De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso." ¡Qué certeza!, ¡Qué promesa tuvo aquel ladrón! ¿No querrás tú recibir la misma promesa? ¿Querrás tú hacer como el ladrón?

1. Hay un pre-cio-so ma-nan-tial De san-gre de Em-ma-nuel,  
2. El mal-he-chor se con-vir-tió Pen-dien-te de-u-na cruz;

Que pu-ri-fi-ca a ca-da cual Que se su-mer-ge en él.  
El vio la fuen-tey se la-vó, Cre-yen-do en Je-sús.

*Fine*

Que se su-mer-ge en él, — Que se su-mer-ge en él.  
Cre-yen-do en Je-sús, — Cre-yen-do en Je-sús.

*D. S.*

NARRADOR:

Aquel Jesús que le prometió al ladrón el paraíso, después que murió, se levantó al tercer día. He aquí que ahora vive. ¡Resucitó!. Nos dice la Biblia que después que se levantó de los muertos se presentó a sus discípulos y les dió mandamientos, y dió pruebas indubitables de que estaba vivo, y se les apareció durante cuarenta días, y aún no sólo a sus discípulos sino a más de quinientas personas. Y este es el canto que tenemos en nuestro corazón ¡Cristo ha resucitado! y vive, y está a la diestra del Padre intercediendo por cada uno que se entrega a él para la salvación de su alma. Créelo amigo, él ha resucitado y vive para siempre. No está muerto como lo pintan, no está atado a una cruz como lo representan. ¡Ahora vive! ¿Querrás tú que él te dé vida eterna? El puede hacerlo. Acércate y te salvará porque él ha resucitado.



1. Cris-to ya ha re-su-ci-ta-do, ¡A- - - - le-lu-ya!  
 2. El que al pol-vo se hu-mi-lló, ¡A- - - - le-lu-ya!  
 3. El que a muer-te se en-tre-gó, ¡A- - - - le-lu-ya!  
 4. Cris-to nues-tro Sal-va-dor, ¡A- - - - le-lu-ya!



Y la muer-te El ha ven-ci-do; ¡A- - - - le-lu-ya!  
 Ven-ce-dor se le-van-tó; ¡A- - - - le-lu-ya!  
 El que a-sí nos re-di-mió; ¡A- - - - le-lu-ya!  
 De la muer-te ven-ce-dor; ¡A- - - - le-lu-ya!



Su po-der y su vir-tud ¡A- - - - le-lu-ya!  
 Y can-ta-mos en ver-dad ¡A- - - - le-lu-ya!  
 Hoy en glo-ria ce-les-tial ¡A- - - - le-lu-ya!  
 Pron-to va-mos sin ce-sar ¡A- - - - le-lu-ya!



Cau-ti-vó la es-cla-vi-tud. ¡A- - - - le-lu-ya!  
 Su glo-riosa ma-jes-tad. ¡A- - - - le-lu-ya!  
 Rei-na en vi-da tri-un-fal. ¡A- - - - le-lu-ya!  
 Tus lo-or-es a can-tar. ¡A- - - - le-lu-ya!



S. A - - mén A - - - - - mén A - mén  
 C. A - - mén A - - - - - mén A - mén  
 T. A - - - - - - - - - - - mén A - mén  
 B. A - - mén A - - - - - mén